

signacion de fuentes y en las citas. No se citan muchas veces los trabajos de Bestuscheff, Solowyeff, Karamsin, etc., de continuo utilizados; y sin embargo, al llegar á este punto ha de tenerse presente la observacion de que Karamsin no debe ser pasado nunca por alto, pues cuanto mas profundamente se estudia la historia rusa, tanto mas se aumenta el respeto que este historiador ruso se merece.

Tambien es para el autor un deber grato dar desde estas páginas las gracias al bibliotecario municipal de Riga, G. Berkholtz, y al académico de San Petersburgo, Kunik, por el apoyo que en su trabajo le han prestado.

Reval, marzo de 1884.

DOCTOR C. SCHIEMANN.

HISTORIA DE RUSIA

HASTA

IVAN EL TERRIBLE

CAPÍTULO PRIMERO

PRIMITIVA HISTORIA DE LOS ESLAVOS

La historia de los pueblos del Norte y del centro de Europa arranca del momento en que se pusieron en contacto con los griegos y romanos ó con aquellas naciones á las cuales pasó la herencia de la antigüedad clásica. El contacto con la civilizacion rasgó el velo que envolvía á las poblaciones celtas, germánicas y eslavas, mucho tiempo despues que éstas, pequeñas en su origen, sentaran sus reales en los territorios que hoy les son propios. Los sucesos anteriores á este contacto pertenecen á lo que llamamos historia primitiva ó prehistoria, por mas que no se nos oculte que con este nombre se designen estados de cultura de muy diversa índole, en manera alguna envueltos en oscuridad.

Los celtas, por ejemplo, nos presentan ya en el siglo IV antes de Jesucristo, y todavía mas en posteriores tiempos, las huellas de una civilizacion antigua y con caracteres muy propios, que en un corto espacio de tiempo fué absorbida por Roma y que, á pesar de esto, siguió conteniendo y abrigando los gérmenes de una cultura verdaderamente humanitaria. Los germanos, en cambio, se encontraban por aquel tiempo en el mas ínfimo grado de civilizacion, y cuando seiscientos años despues notamos las primeras huellas visibles de las poblaciones eslavas, las hallamos aproximadamente con el mismo grado de civilizacion que los germanos de César. En todos ellos, no sería justo retroceder hasta el período en que eran «salvajes.» Este período, si ha existido, está tan lejano que no tenemos medio alguno para llegar hasta él, cabiendo aplicar aquí las bellas palabras de Jacobo Grimm (1): «Me resisto á creer que la vida de muchos siglos haya transcurrido en medio de una profunda y repugnante barbarie... En todas las épocas del mundo, aun en las mas remotas, ha existido una nocion de dicha y santidad que ha garantizado á los pueblos mas nobles su moral y su derecho.»

Lo que de la primitiva historia de los pueblos eslavos sabemos, lo debemos al estudio comparado de los idiomas, pues la moderna arqueología no ha podido todavía confirmar etnográficamente los importantes descubrimientos que en la antigua Rusia lleva hechos. Gracias á aquel estudio los pueblos eslavos han sido clasificados entre los arias. El tesoro de palabras que es comun á todos los pueblos arias ó indo-germánicos nos conduce al período de nuestro mas remoto pasado,

que ha recibido la denominacion de período ario comun. La antigua unidad de idioma de los indo-germanos de Europa nos conduce á un posterior desenvolvimiento, al paso que la coleccion de palabras de la unidad de lenguaje eslavo-alemana nos ofrece un nuevo estudio. Al separarse de los germanos, los eslavo-letos formaron un pueblo con igual idioma, del cual salieron los eslavos y los leto-lituanos; de manera que la suma de todas las palabras comunes á todos los idiomas eslavos nos lleva á una época en que todavía no se habia consumado la separacion de los eslavos en grupos de pueblos aislados.

La historia de aquellas variaciones graduales no se hace accesible á nuestros ojos, como no se hace accesible el crecimiento de una planta. La memoria de los pueblos no nos ha dejado huella alguna de ellas y únicamente podemos trazar á grandes rasgos los estados de cultura tales como se encontraban al terminarse cada una de aquellas épocas que se cuentan por siglos, apoyados en el estudio comparado de los idiomas y despues en el de la mitología comparada (2).

Para conseguir un resultado seguro respecto del sucesivo desarrollo que tuvieron los eslavos antes de ser conocidos en la historia, debemos trazar una rápida descripcion de los cuatro mas importantes de estos períodos.

El idioma que fué comun á todos los arias demuestra claramente que este pueblo primitivo alcanzó en su patria originaria cierto grado de cultura. En él encontramos palabras que expresan los fundamentos de la moral, los estrechos lazos de familia y los mas próximos grados de parentesco. Las palabras: padre, madre, hombre, mujer, hija, hijo, nieto, adolescente, vírgen y viuda demuestran la existencia del matrimonio, que se disuelve por la muerte, sin que la costumbre exigiera de la mujer que siguiera en la muerte al marido. La poligamia y la esclavitud de las mujeres son cosas desconocidas de los indo-germanos: al padre de familia se le llama *pati* y á la madre *patniá*. El orden social es el propio de la vida pastoril, pero la vivienda no es la tienda del nómada, sino la casa cerrada por una puerta. El clan y los lazos de familia constituyen grandes grupos á cuyo frente se encuentra el *vikpati*, ó señor del clan. Tambien existe la palabra

(2) Véase A. Fick: *Diccionario comparado de los idiomas indo-germánicos*, 2.^a edicion, y *La antigua unidad de lenguaje de los indo-germanos de Europa* (Gottingen, 1873). — J. Schmidt: *Relaciones de afinidad de los idiomas indo-germánicos*, Weimar, 1872. La obra de Geitler (*Estudios lituanos*, Praga, 1875) ha podido ser utilizada al final de este trabajo. El libro de Schrader: *Comparacion de idiomas é historia primitiva*, no ha llegado á mis manos.

(1) *Mitología alemana*, I, pág. VIII.

rāgan para designar al rey. El pacto y la institución (*dharma* y *dhā-man*) son expresiones jurídicas primitivas, junto a las cuales se han colocado derivaciones menos seguras. Los animales domésticos han sido ya domados: el buey, la cabra, el caballo, el cerdo y el perro son conocidos en todos los pueblos arios con los mismos nombres. Los enemigos de los rebaños son el lobo y los osos, y de los animales de caza útiles encontramos solo la liebre y quizás la corza manchada. También se entrevé la agricultura en sus primitivas formas: cultivábase algunos cereales, y se conocen algunos instrumentos de labranza. El molino de mano, donde el trigo se convierte en harina, y las palabras cocer y asar las encontramos asimismo en el antiguo idioma ario. Una bebida dulce, cuya base era la miel, sazonaba la comida, que se componía de carne, leche, caldo y frutos pulverizados y preparados para la cocción. La sal era conocida y utilizada con frecuencia. La gente no iba desnuda: las palabras que expresan las acciones de tejer, entrelazar, coser y ceñir nos dan un indicio del vestido de nuestros primitivos antepasados. Como industrias más antiguas, ejerciábase las de la alfarería y carpintería: se cruzaban los ríos y los lagos por medio de embarcaciones movidas por remos: el mar les era todavía desconocido. Existen también expresiones para la guerra y para la lucha; pero de armas solo conocían la espada, la flecha y el arco, y de metales solo el oro, la plata y el cobre. Contábase por decenas desde 1 hasta 999; dividíase el año en tres estaciones, y se observaban los cambios regulares de la luna. Si añadimos a esto que existía un culto a la luz, culto común entre los arios, en el cual se conocía la idea de un padre cielo y quizás la de una madre tierra y se comprendía la noción de la inmortalidad y que el idioma conservaba la imagen de un clima templado, habremos agotado, en conjunto, todo cuanto sabemos acerca de este período ario común.

Vino la separación de los pueblos, los cuales con sus carros de dos ruedas, tirados por bueyes ó por caballos, se dirigieron unos al Sur y al Este y otros al Norte y al Oeste. No se sabe en qué época se llevó a cabo esta separación. Si seguimos al grupo occidental, que se nos presenta como reunión de pueblos europeos con unidad de idioma, observamos que se ha realizado un progreso innegable en la civilización; se han hecho necesarias expresiones especiales para la vida de familia y las relaciones de parentesco, tales como abuelo, cuñado, sobrino; dentro del Estado, junto al rey encontramos el municipio, que considera como extranjeros a los que no pertenecen a él; se ha encontrado una expresión para la «ley», y el que se apodera de la propiedad de otro «roba» (*klap*, robar). La cría de ganado se hace por el sistema antiguo, y el número de animales domésticos no se ha aumentado más que con el pato, pero los nombres de estos animales se han aumentado y sus razas han adquirido designaciones propias. La explotación de las colmenas, que ya de antiguo se venía haciendo, ha tomado mayor vuelo, pero el principal progreso se ha realizado en la agricultura. Ya hemos visto cómo el pueblo primitivo había dado en ella los primeros pasos. En la época en que los europeos se separaron formando los dos grupos septentrional y meridional, se consumó la conversión de «los pastores domiciliados» en agricultores, que cifraban su sustento en los campos y solo en segundo término en la ganadería. Hiciéronse entonces plantaciones de mijo, trigo, cebada y avena, y se comenzó el cultivo de huertos, que adquirió bastante importancia. El guisante, la habichuela, la adormidera, el rábano, el ajo y el cáñamo fueron cultivados en grande escala. Las mencionadas plantas y los nombres de los árboles y de los animales nos permiten fijar aproximadamente la residencia

geográfica de aquellos arios europeos. El olmo, el aliso, el avellano, el roble, el pino, el sauce, el chopo y la haya; el ciervo ó el alce, el linco y la tortuga, y los animales marinos la langosta y la foca, prueban que hemos de buscar esta residencia en el Este y centro de Europa y que estaba junto al mar, desconocido de los pueblos arios primitivos. La vajilla era en parte de piedra y en parte de madera y de metal: para los objetos de metal encontramos junto a los nombres antiguos otros nuevos. Por lo que se refiere a la manufactura, los trabajos en cuero y el arte de tejer parecen haber hecho algunos progresos. También se ha aprendido a obtener la cola y la pez. Por último, como arma de defensa encontramos ya el escudo, y junto al arco y a la espada vemos como armas ofensivas la lanza y la pica. Los progresos realizados en todas estas esferas son demasiado patentes para que nos detengamos en llamar sobre ellos la atención. Parécenos natural que después de la separación de los celtas y greco-itálicos adquiriera un desarrollo proporcionado el pueblo que mantenía la unidad de idioma eslavo alemán. Sin fijarnos en detalles, podemos consignar lo más importante de este desarrollo.

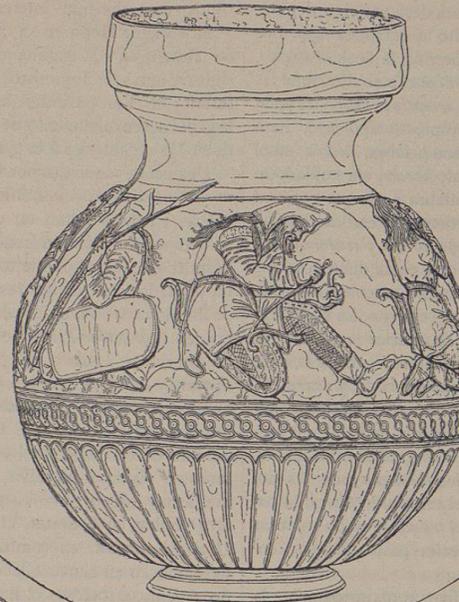
La idea religiosa nos presenta la divinidad con el calificativo de «regidor», *valdharia*, de lo cual se desprende la noción de una intervención divina en los destinos humanos. La agricultura ha adquirido un nuevo grano en el centeno (*rugha*); el laboreo del campo y la cría de ganado se hacen de un modo más racional: el manzano y el ciruelo silvestre son considerados ya como árboles frutales; el Fresno, el arce y el abedul indican la residencia en el Norte; el castor, el erizo y la cigüeña tienen ya sus nombres vulgares. La culebra era anteriormente conocida. Un importante progreso se ha hecho con el conocimiento del hierro y con la aptitud guerrera de los pueblos, que se ha aumentado con este descubrimiento. No permanecieron tampoco estacionados la industria y los utensilios del hogar, pero más importante que ningún otro es el desarrollo de la vida jurídica. La voz *kantaria*, centuria, nos parece demostrar una división del pueblo que busca su derecho (*rekta*) en los debates judiciales (*tengha*) y cuyo medio de prueba es el juramento (*aita*). En este período se han conservado las antiguas denominaciones de *raga* (rey) y *vikpati* (jefe de familia); el comercio y el tráfico parecen haberse aumentado notablemente; junto a las antiguas palabras que significaban permutar, merced y alquiler, encontramos una nueva, *vadh*, que significa «cancelar una hipoteca.»

El período que sucede a la separación de los germanos, es decir, el de la unidad de idioma leto-eslavo, merece, para el objeto que nos proponemos, ser estudiado con alguna mayor detención, pues constituye la base fundamental de la cual ha de partir nuestra exposición de la cultura de los eslavos desde su aparición en la historia. Lo que nos dicen las fuentes históricas, en el sentido estricto de la palabra, es en parte incompleto y en parte inexacto y sujeto a la crítica de la tradición oral.

Por lo que directamente se refiere a la idea religiosa, pocas variaciones encontramos: la idea de Dios continúa siendo la misma, más parece haberse avivado la tendencia a investigar la voluntad divina. En la unidad de idioma eslavo alemán encontramos ya una expresión para indicar la adivinación ó sortilegio, *saita*. Entre los leto-eslavos, además de conservarse esta palabra, encontramos la voz *kerá*, sortilegio, y *svaisdininka*, astrólogo. La palabra *szventikia*, santo, demuestra que ya se creía que algunos hombres se acercaban más que otros a la divinidad.

La base de la vida del Estado seguía siendo la familia, cuyas ramificaciones se expresan con mayor número de pala-

bras y cuya propagación de arriba abajo forma la *gens doméstica*, *szaima*, que tiene su cabeza en el jefe de familia, *viszpati*. Las expresiones centuria y hermandad, muy comunes también entre los eslavogermanos, demuestran la existencia de alianzas especiales. En cambio ha desaparecido la palabra *raga*, rey. La gente vivía en aldeas (*kaima*), que se unían probablemente en pequeñas corporaciones públicas, como lo prueban las palabras *valsti* (soberanía, reino), *valiya* (poder), *valdaria*, el que allí gobierna. El *thing*, hoy *tenka*, círculo de piedras en cuyo in-



Vaso de plata de los escitas (Museo imperial de San Petersburgo).

En la aldea natal se encuentra la residencia (*maisa*) y la casa (*visz*). La habitación común se denomina *salitva*. La casa se cierra por medio de la puerta (*dver*) y el pueblo por medio del portal, *varta*, vigilado por el portero, *vartininka*. La construcción de una casa es sumamente sencilla: la estaca y la tranca (*gamba* y *tranka*) y la viga son pulidas por medio del hacha (*bardu*), del escoplo (*skapa*) y de la sierra (*pinkla*): la construcción abarca las paredes, el suelo (*tela*), el techo (*luba*) y el cobertizo formado probablemente con troncos. Es posible que se hiciera también uso de la pez (*pikya*), de la brea (*smala*) y de la cal ó arcilla (*maia*). Sabemos que había puertas, pero ignoramos qué nombre se daba a las ventanas; algo podemos también decir acerca del menaje interior: el horno (*apna*), la silla (*klampi*), la mesa (*skomia*), la cama (*lages*), son conocidas, y como utensilios encontramos la cesta (*kasia*), el vaso (*pada*), el vaso con ansa (*ansa*), el odre (*maisa*), la taza (*lanská*), la cuchara (*lisika*), el tamiz (*seita*), el filtro (*sendra*) y la sartén (*skvarda*). En ninguna vivienda faltaba el molino de mano (*gerná*), con el cual la mujer convertía el trigo en harina; *malyá* significa molinera, y no hay palabra que signifique molinero. Era también incumbencia de la mujer hilar (*giá*) y tejer (*penati*) el lino (*lina*), el cáñamo (*kanafya*) y la lana de carnero (*velna*). Algunas palabras como *tan* (hacer tejidos), *pana* (tejido), *masga* (malla), *szeiva* (espolín ó lanzadera pequeña), son

prueba de la actividad industrial. Para golpear la ropa blanca tenemos también la palabra *plak*. Utensilios más importantes todavía eran la cuerda (*lenkia*), el cordel (*seila*, *veroyá*), entretreídas (*plekleti*) con cortezas (*lunka*) ó con hilaza de sauce (*viti*, cosa torcida, *vitia*, el sauce). Como ocupación más difícil, al hombre correspondía el coser (*su*, *siu*, *siuva*, el cosido, *sinvikia*, el que cose). Para alumbrarse se utilizaba, como siguió utilizándose durante muchos siglos, la madera resinosa (*darva*). Al salir del hogar se entraba en el cercado (*garda*) con sus edificios accesorios, como la cuadra (*stana*), el cuarto de baño (*perti*), en el cual se calentaba el cuerpo, como ahora, por medio del vapor (*para*) y luego se le golpeaba con una borla (golpear *par perti*). La palabra *szaltinis*, la fuente, es también leto-eslava.

Otra industria importante era la de la fragua (*utria*), de cuyos utensilios conocemos el martillo (*kuya*), la cuña (*vagya*) y la *dalbta*, instrumento para agujerear las chapas de hierro: a esta industria correspondía también la fabricación de armas y de objetos de adorno. Ya hemos visto que el conocimiento del hierro arranca del período anterior. El oro, la plata y el cobre eran naturalmente conocidos, y a ellos se agregó el plomo (*alva*). Los leto-eslavos no conocieron, según parece, la llamada época del bronce: para obtener el bronce les faltaba el estaño, y los objetos de bronce que se encontraron en algunos sepulcros procedían del Asia, según

ha demostrado I. R. Aspelin (1). Para designar el cardenillo, enemigo mortal del hierro, se inventó la palabra *rudya*. Las armas son las mismas del período anterior, la flecha (*strela*), el arco (*lanka*), denominándose *stralja* el acto de arrojar las flechas; la cuerda del arco se llama *temptiva*. Hay una palabra, *kelpa*, que significa arco y al propio tiempo lazo. Para designar la lanza solo encontramos una palabra, *lankya*; en el período anterior había tres. El puñal, *karda*, era cuidadosamente afilado, como lo prueba la palabra *nagi*, que significa filo. Como armas defensivas encontramos el escudo (*skuta*) y el yelmo (con la doble expresión de *kalma* y *szalma*). Los nombres de cosas de guerra son, con corta diferencia, los mismos del período anterior; en cambio, encontramos una nueva palabra (*karya*) para designar el ejército. La agricultura permanece estacionada como en el anterior período; pero de la existencia de un sistema más racional para la cría de ganados, son prueba las palabras *szaina*, heno, y *skara*, estiércol, la cual no por eso demuestra el uso del estiércol como abono; también se ha aprendido a poner al caballo una brida, *sambák-la*. De las enfermedades del ganado eran conocidas la morriña (*sausya*) y el muermo (*smarka*); de las del hombre, conocíanse la tos (*kasà*), el estornudo (*kus*), la papera ó el bocio (*gelga*) y la diarrea (*trauda*); como palabras genéricas encontramos *mara*, muerte, peste, y *vaya*, enfermo.

De importancia geográfica para fijar aproximadamente la residencia del pueblo leto-eslavo, son los nombres de cosas de la naturaleza y las denominaciones de los animales y de las plantas entonces conocidas. Por lo general, unos y otras despiertan en nosotros la idea de un país bajo y húmedo: únicamente *garba*, cresta de montaña, indica una cosa elevada; pero al lado de ella encontramos *lanka*, lecho de un río; *lenda*, el valle; *pensura*, la arena; *bala* y *lakma*, pantano, laguna; *lugya*, charco; *lugina*, pantanoso, y *luta*, inmundicia. También sorprenden los diversos nombres con que se designa el agua, *api*, *ura*, *wada*: hay, además, *azara*, el estanque, *spaina*, espuma, y *vilna*, la ola. Las palabras *szal*, helar; *szarna*, escarcha; *grada*, granizo; *leda*, hielo; *krusa*, témpano; *snaiga*, nieve; *szavara*, viento del Norte, demuestran la existencia de un invierno frío. Con esta situación concuerdan también los nombres de plantas. No encontramos la haya, pero en cambio encontramos el abedul, el álamo, el Fresno, el tejo, el abeto, el arce, el tilo, el pino, el sauce y el roble. De árboles frutales solo encontramos el *abala*, manzano silvestre; *krausia*, el peral silvestre, y *slivà*, el ciruelo silvestre. La fruta del manzano y del peral silvestres servía ya de alimento á aquellos pueblos, que nos han dejado la lista de sus manjares en los llamados *restos culinarios*. De animales fieros conocíanse el *velka*, el lobo; *epra*, el jabalí; *luzzi*, el linco, y *lapa*, el zorro, existiendo la palabra *sveri* para designar la fiera; de animales de caza encontramos el ciervo (*alni*), la marta (*kauna*), el castor (*bebru*), el alce (*brenda*), la ardilla (*vavarya*) y la nutria (*udra*). El gorrión, el cuervo, la corneja, el tordo, la golondrina, la calandria, el cuco, la grulla, el pato silvestre, el cisne y el águila representaban el orden de las aves. Es indudable que se conoció la familia silvestre de las gallináceas (*tatara*), pero no se puede asegurar lo mismo respecto de la gallina doméstica. Fick afirma que la gallina (*kakata*) pertenecía al idiotismo leto-eslavo; pero la prueba de esta palabra la encuentra solamente entre los eslavos-kirges, no entre los letos ó lituanos. Debemos, pues, seguir á Hehn, el cual demuestra que los eslavos y los lituanos se habían separado en la época en que la gallina fué introducida en el centro y el Norte de Europa. En este punto adqui-

(1) *Polewoi otscherki*, pág. 54 (ruso).

rimos una fecha muy interesante. «No habiendo aparecido, — dice Víctor Hehn en su obra: *Plantas de cultivo y animales domésticos*, — la gallina en Grecia hasta mediados del siglo vi antes de Jesucristo, no podemos fijar su llegada al interior de Europa antes del siglo quinto.» Por lo tanto, la fase del desenvolvimiento de los leto-eslavos que estudiamos debió de ser anterior á la guerra persa.

Dos peces conocidos por los eslavos-letos merecen especial mención, á saber: el esturion (*esztra*) y el salmon (*laszi*): ambas palabras faltan en el idiotismo eslavio-aleman, que solo conoce el nombre genérico *ghu* para designar al pez, nombre que corresponde al *zuvii* leto-eslavo. El esturion se ha limitado á ciertos lugares en todas las épocas: en lituano se llama *erszketras*, en prusiano *esketres*, en eslavio-kirge *jese-tru*, en ruso *osetr*. Ahora solo podemos tratar de dos clases de esturiones, á saber: del pequeño esturion (*Acipenser ruthenus*) y del gran esturion (*Acipenser huso*): los dos vivían en el mar Negro y el primero también en el Caspio y subían por los distintos ríos que en ellos desembocaban: los ríos del mar Glacial ártico, del Báltico y del mar del Norte, eran también visitados por ellos, aunque este último por un número muy exíguo; pero los puntos principales de pesca eran el Danubio, el Dnieper, el Don, el Volga y el Ural. El salmon, en cambio, solo subía por los ríos que desembocan en el mar Glacial y en la parte Norte del Océano Atlántico, incluso el Báltico y el mar del Norte. Como la *angarya*, anguila, no sube por las corrientes del mar Caspio ni por las del mar Negro, y como el cuarto pez que conocieron los leto-eslavos, ó sea la lota (*ruba*), se encuentra en todas partes y no puede ser tomado en consideración para fijar una demarcación geográfica, de aquí que tengamos que buscar el centro de las residencias eslavio-léticas en el territorio comprendido entre el Báltico, el mar Glacial, el mar Negro y el mar Caspio, lo cual concuerda perfectamente con las plantas y animales mencionados (2): correspondía, pues, á los 55 y 58° de latitud Norte, y su límite debía ser, al Sur, la zona de la haya.

Terminaremos estas consideraciones echando una ojeada á los medios de alimentación de los leto-eslavos. El arte de asar, de cocer al horno, de hervir, habíase naturalmente conservado. Los alimentos principales eran la carne, el pan y la leche: encontramos también nombres especiales para la grasa, el jamón, la manteca, el queso, la sopa, la cebada perlada, jugo, sal, miel y cerveza ó hidromiel. La palabra *pátu*, el banquete, demuestra que se hacía mucho consumo de esta última bebida. Si añadimos que de los colores se distinguían el negro, el rojo, el gris y el azul, habremos expuesto todo cuanto se deduce del material de palabras de este período.

Hemos estudiado la primitiva historia de los eslavos hasta la época en que se nos presentan como pueblo unido. Puede, según parece, afirmarse que como tal se apoderó de las llanuras del centro de Europa que se extienden á lo largo del Don, del Dnieper y del Vístula hasta el mar Báltico, y que estaban limitadas al Norte por las tribus finesas, al Oeste por las leto-lituanas y germanas y al Sur por las escitas y sármatas (3). Al mencionar este último pueblo, tocamos una de las más difíciles cuestiones etnográficas. Algunos han querido ver en los escitas á los antiguos eslavos, presentando como prueba especial el tipo eminentemente ario de los

(2) Geitler menciona entre los peces el *zobrys*, el serto, y habla además del *zobris*, el toro silvestre ó *auroch*, y el *kertus*, la musaraña. No me parece muy seguro que *sykis*, en ruso *sig*, el *salmo lavaretus*, sea leto-eslavo.

(3) Véase Gregorio Krek: *Introducción á la historia de la literatura eslava*. Gratz, 1874.

escitas representados hábilmente en el célebre vaso de plata de Nikópolis, que se encuentra en el Ermitaje imperial de San Petersburgo. Pero hoy está probado que los escitas son de origen iraníes. Cabe, sin embargo, abrigar la sospecha de que en los posteriores escitas de Herodoto haya que buscar elementos leto-eslavos, ó mejor eslavos puros, antes de llegar á los fineses, que habitaban el Norte. La complicadísima cuestión relativa á la etnografía y sucesión de los pueblos en las costas septentrionales del Ponto, puede resumirse en los siguientes términos:

1.º El período iraníes (escitas, sármatas, alanos, roxolanos, yazigios y aun algunos pueblos rara vez nombrados, como los aorses, sirakos, etc).

2.º El episodio godo que duró 150 años, al cual sobrevivieron los alanos acorralados al Este y los yazigios, que se mantuvieron en el Oeste.

3.º El período turco (hunús, búlgaros, avaros, chazares, pechenegos, polowzes, hasta la invasión de los mogoles, que no dejó sin embargo en aquellos territorios una verdadera masa de pueblos mogoles. En el intermedio vemos á los magyares como única emigración finesa (1).

Como es natural, en el nuevo período de la unidad del idioma eslavio encontramos el mismo material que caracteriza los anteriores períodos de desarrollo. Por regla general, el progreso no es muy importante desde la separación de los leto-lituanos. La cría de ganados y el cuidado de las colmenas constituyen con la agricultura la ocupación del pueblo, apareciendo sin embargo en el perfeccionamiento declarado las cualidades que tenían los eslavos para el cultivo del suelo, y que posteriormente degeneraron. Ya encontramos nombres especiales para las distintas partes del instrumento aratorio; el árbol y la parte que arrastra del arado tienen sus expresiones propias, y para los cereales hay un nombre genérico, *shito*. La roturación del suelo sigue siendo la misma. En la lista de manjares, tal como la ha conservado el idioma, no encontramos ninguna comida nueva, pero en cambio se ha perfeccionado la distribución de las casas. En lo alto de la escalera se encuentra la puerta que da acceso al vestíbulo, del cual están separadas las habitaciones. Hay palabras para designar la ventana, el hogar y la mesa: el techo y su vértice tienen nombres especiales: el patio, la cua-

(1) Según una nota manuscrita del bibliotecario municipal G. Berkholtz, de Riga, el estudio de Bonnell: *Documentos para la antigüedad de Rusia*, tomo I, *Herodoto, sus antecesores y algunos escritores posteriores* (San Petersburgo, 1882), ha arrojado nueva luz sobre la oscura cuestión escita. Bonnell ha llegado al mismo resultado que nosotros, aunque por distinto camino: al terminar su obra, dice: «Los escitas y saurómatas pertenecen á un pueblo iraníes que dos mil años antes de Jesucristo fué empujado, por otro pueblo ario, desde el Asia central hasta el Volga, y que desde el Don y durante muchos siglos (hasta fines del sexto antes de Jesucristo) conquistó todos los países que se extendían al Oeste hasta el Istro (Danubio) y al Sur hasta el Cáucaso. Este mismo pueblo iraníes se conservó en toda su pureza en los escitas reales ó propiamente libres. Los saurómatas fueron probablemente un pueblo mestizo producto de los enlaces que los verdaderos escitas contrajeron con las mujeres de los vencidos cimerios que habitaban al Este de la laguna Meotis, es decir, de los señores y guerreros de esta tribu. Los cimerios tenían antiguas relaciones de parentesco con los escitas, pues en su origen eran celtas y en parte antecesores de los leto-eslavos. Los escitas propiamente dichos y los saurómatas (á lo menos una parte de éstos) pueden ser considerados como ascendientes de los germanos (especialmente los verdaderos escitas de los godos); pero otra parte de la población del imperio escita, á pesar de ser conocida con el nombre genérico político de escitas ó sármatas, debe ser contada entre los celtas y leto-eslavos, á causa de la preponderancia en ella de los cimerios.» Para las pruebas y detalles hemos de acudir al excelente trabajo de Bonnell, que desgraciadamente no ha llegado á nuestras manos hasta después de terminada la presente obra. No obstante, nos parece muy atrevida la afirmación de que los escitas reales sean antecesores de los germanos.

dra y la era subsisten tales como se llamaban entre los leto-eslavos, apareciendo por vez primera la bodega (*piönica*). También se nos presenta en aquel período eslavio común la forma primitiva de fortificación, el *grad*, ó sea un espacio cercado por empalizadas y por una trinchera (*okop*), de donde nació después el nombre de ciudad (*gorod*). En cuanto á la vida militar, no notamos reforma alguna. Gracias al conocimiento del idioma, puede estudiarse más á fondo la constitución de la familia durante aquella época. Los habitantes de una aldea forman el parentesco nacido de los lazos de la sangre, ó sea la familia, cuyos individuos llevan el mismo nombre y poseen en común los mismos bienes. Al frente de estos parientes se encuentran los ancianos, elegidos, que disponen las emigraciones á las comarcas no ocupadas, cuando las ocupadas no son suficientes á causa del aumento de población. Un círculo de estas familias, que siempre permanecen unidas entre sí, constituye la tribu (*plenjä*), á cuyo frente está el anciano elegido de entre los ancianos de las diversas familias. La tribu lleva también un nombre especial, generalmente un apelativo, que designa al propio tiempo la comarca por ella habitada. La unión de estas tribus constituye el pueblo, la comunidad (*narod*), tal como la encontramos en la época histórica. En este período no vemos la agrupación de varios pueblos unidos para formar una gran nación; pero la comunidad de idioma, de creencias y de derecho debió de mantener vivo el sentimiento de cohesión. Las nociones de derecho y de ley se encuentran ya extendidas, partiendo del primitivo desenvolvimiento que les dieron los arios europeos; entre los eslavos vemos un tesoro común de derechos consuetudinarios que llegan hasta el período de la unidad del idioma eslavio y cuyas fórmulas más antiguas se conservan todavía hoy en parte. Es verdaderamente singular que falten las denominaciones de heredero y propiedad, pero la constitución de la familia eslava (posesión en común) las hacía supérfluas.

Así como en el período leto-eslavio encontramos huellas de un culto de la Naturaleza incompleto y lleno de generalidades sin poder fijar las figuras de los dioses, en lo sucesivo podremos apoyarnos en bases sólidas. El contraste entre las fuerzas bienhechoras y las destructoras se nos presenta ya claro. *Bog* y *Bes* (este último ímagen del posterior diablo del cristianismo) están frente á frente: á ambos se ofrecen sacrificios, al uno en acción de gracias, al otro como preservativo. Estos sacrificios no son ofrecidos por sacerdotes, sino por los ancianos, que en la esfera religiosa asumen también la representación de las familias y de su desenvolvimiento. El lugar á donde van á parar las almas (*duscha*) de los muertos se llama *vai* (hoy paraíso). No está probado que tuvieran idea de la existencia de un lugar de tormento. A este período pertenece al parecer la idea cosmogónica de la formación del mundo, según la cual Dios atrajo la arena del mar á la superficie para formar la tierra, que por consiguiente flota sobre las aguas (2).

La naturaleza misma de las cosas hizo que dentro del extenso espacio ocupado por los eslavos nacieran poco á poco dialectos que acabaron por formar dos grupos claramente definidos en la lengua eslava, á saber, el del Norte-Este-Sur y el del Oeste. A consecuencia de diferencias posteriores dentro de estos dos grupos principales, formóse un nuevo idioma eslavio, cuyo orden cronológico no ha podido ser fijado todavía. Este procedimiento podrá llevarse á cabo cuando la historia comience á arrojar su luz sobre los eslavos.

(2) Véase Jirecek: *Historia de los búlgaros*, Praga, 1876, página 103.